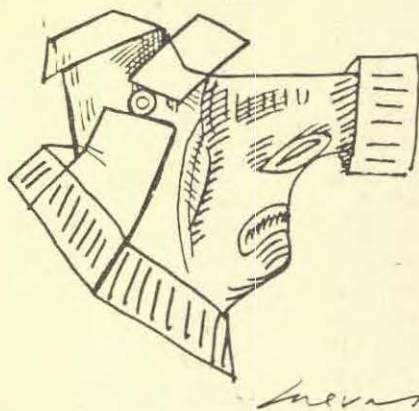


Algunas reflexiones del último Althusser

Fernanda Navarro



Un día de marzo de 1984, durante mi sabático en París, inicié una conversación con Louis Althusser haciéndole la siguiente pregunta:

Fernanda Navarro: Hay algo que me intriga desde hace tiempo: ¿por qué razón, entre los autores que usted cita por haber ejercido alguna influencia sobre su obra, no se encuentra ningún marxista? (Pensaba yo en Bachelard, Lacan, Foucault, Canguilhem y Cavaillès.)

Louis Althusser: Efectivamente. Por un lado, lo que han hecho de la filosofía en la URSS es aplastante (*écrasant*); por otro, en los últimos años he pensado que es muy difícil hablar de una filosofía marxista... de la misma manera que sería difícil hablar de una filosofía matemática o física, si consideramos que lo esencial del descubrimiento de Marx es de carácter científico —sobre el capitalismo—. Para ello Marx se apoyó en una filosofía —la de Hegel— que nosotros consideramos que no fue la que mejor correspondía a su objetivo, y para seguir pensando. Pero, en todo caso, no se pueden extrapolar sus descubrimientos científicos a la filosofía.

Nosotros podemos pensar que en realidad no profesó la filosofía que está presente en su investigación. Es lo que intentamos hacer al darle una filosofía a Marx, para permitir una mejor comprensión de *El capital* y de su pensamiento político, económico e histórico.

En este punto creo que de alguna manera erramos el blanco, en tanto que no le dimos a Marx la mejor filosofía que convenía a su obra. Le dimos una filosofía dominada por “el aire del tiempo”, una filosofía de inspiración bachelardiana y estructuralista que, aunque sí da cuenta de una serie de aspectos del pensamiento de Marx, no creo que pueda

ser llamada una “filosofía marxista”. Obviamente, esta filosofía permitía una comprensión coherente del pensamiento de Marx, pero hay demasiados textos de Marx que la contradicen como para poder afirmar que es su filosofía. Además, con las últimas investigaciones de Bidet —quien tuvo acceso a material inédito, desconocido hasta hace muy poco tiempo— podemos reconocer que Marx nunca se liberó totalmente de Hegel, aunque sí se movió hacia otro terreno, el científico, en el que fundó el materialismo histórico.

Fernanda Navarro: En este momento recuerdo la frase de Raymond Aron sobre el “marxismo imaginario”, ¿qué piensa usted ahora?

Louis Althusser: Ahora puedo decir que en cierto sentido tenía razón Aron al hablar del “marxismo imaginario”. Nosotros fabricamos una filosofía “imaginaria” para Marx, es decir, una filosofía que no existía en su obra de manera homogénea —si se apega uno estrictamente a la letra de sus textos—. Por lo tanto, creo que estamos frente a una nueva tarea, después de esta experiencia aleccionadora: saber qué tipo de filosofía es la que mejor corresponde a lo que Marx escribió en *El capital*. Pero sea cual fuere, no será una filosofía marxista, será una filosofía perteneciente a la historia de la filosofía que podrá dar cuenta de los descubrimientos y conceptos que Marx utilizó en dicha obra; pero no será una filosofía marxista, será una filosofía para el marxismo.

En este sentido se dirigen mis últimas reflexiones e intento buscar en la historia de la filosofía los elementos que permitan dar cuenta de lo que Marx pensó y de la forma en que lo pensó. Sería algo nuevo y lograría evitar la hipóstasis filosófica que surge de *El capital*, así como de la filosofía espontánea de Marx y Engels.

Una aclaración: cuando digo que es difícil hablar de una filosofía marxista no debe tomarse como un enunciado o juicio negativo. No tiene por qué haber siempre una filosofía para cada época. Si queremos filósofos, ahí están Platón, Descartes, Kant, etcétera, a cuyo pensamiento podemos remitirnos para pensar y analizar nuestro tiempo.

Fernanda Navarro: Sobre este fondo de disidencia podría situarse también su crítica de algunos conceptos fundamentales para la posición ortodoxa marxista, como el materialismo dialéctico.

Louis Althusser: Efectivamente, una de las razones por las que ingresé al Partido, además de combatir el estalinismo imperante, fue la de tratar de que se abandonara esa tesis por impensable. Era preciso deshacerse del mo-

nismo materialista con sus leyes dialécticas universales, nefasta concepción metafísica de la Academia de Ciencias de la URSS que colocó a la “materia” en el lugar del espíritu o idea absoluta de Hegel. La URSS ha tenido que pagar un alto precio por esta impostura filosófica. No creo exagerar al decir que la estrategia política de Stalin y la tragedia del estalinismo estuvieron en parte fundadas en el “materialismo dialéctico”, monstruo filosófico destinado a fundarlo y justificarlo teóricamente.

Además, Marx nunca pronunció el concepto de “materialismo dialéctico”, ese logaritmo amarillo, como él gustaba llamar a los absurdos teóricos.

Fernanda Navarro: Frente a los planteamientos anteriores, ¿tenía usted una propuesta de alternativa?

Louis Althusser: En aquel tiempo no, ahora sí. Pienso que el “verdadero” materialismo que conviene al marxismo es el *materialismo aleatorio*, inscrito en la línea de Epicuro y Demócrito. Preciso más, este materialismo no es una filosofía que deba ser elaborada, necesariamente, en un sistema para merecer el nombre de filosofía. Lo que sí es decisivo en el marxismo es que represente una *posición* en filosofía. Lo que constituye una filosofía no es su discurso de demostración ni de legitimación. Lo que la define es su posición (tesis) en el campo de batalla filosófico (el *kampfplatz* de Kant): a favor o en contra de tal posición filosófica. La posición del materialismo aleatorio plantea el primado de la materialidad sobre todo lo demás. Esta materialidad puede ser bien diferente para un trabajador de la tierra o del metal. Puede ser la materialidad del dispositivo experimental. Voy a los extremos: puede ser el simple trazo, la materialidad del gesto que deja un trazo, indiscernible del trazo que deja sobre el muro de una caverna o la hoja de un papel. Las cosas llegan tan lejos que Derrida ha mostrado que el primado del trazo (de la escritura) se encuentra hasta en el fonema emitido por la voz que habla. El primado de la materialidad es universal.

Podemos decir que lo culminante del materialismo es el materialismo *aleatorio*, requerido para pensar la apertura del mundo hacia el acontecimiento, la imaginación inaudita y también hacia toda práctica viva, incluyendo la política. Retomando el acontecimiento, Wittgenstein lo dice magistralmente en el *Tractatus*: “die welt ist alles was dás fall ist”, frase soberbia pero de difícil traducción: el mundo es todo lo que acontece, lo que es el caso. Esta frase asombrosa lo dice todo porque no existen en el mundo nada más que casos, situaciones, cosas, lo que nos sobreviene sin prevenir.

Fernanda Navarro: ¿Considera al materialismo aleatorio como una posible filosofía para el marxismo?

Louis Althusser: Sí, va en esa dirección. Recordemos la tesis principal de Epicuro: que antes de la formación del mundo, una infinidad de átomos caía en el vacío, en forma paralela. Las implicaciones son fuertes: que antes de que hubiera mundo, no existía absolutamente nada *formado*, y al mismo tiempo, que todos los elementos existían aislados desde siempre, antes de que hubiera mundo. Lo cual implica que antes de la formación del mundo no existía ningún sentido, causa, razón ni fin. Niega toda teleología, sea racional, moral, política o estética. Añadiré que este materialismo no es el de un sujeto (sea Dios o el proletariado), sino el de un proceso —sin sujeto—.

Después sobrevino el *clínamen*: una desviación infinitesimal que ocurre sin saberse cómo y que provoca la desviación de un átomo en su caída en el vacío, ocasionando un *encuentro* con otro átomo..., y de encuentro en encuentro —siempre que sean duraderos, no fugaces— nace un mundo. Lo que plantea Epicuro es que es la desviación aleatoria, y no la razón o la causa primera, el origen del mundo. Sin embargo, hay que entender bien que el encuentro por sí mismo no crea nada, ninguna realidad. Lo que hace es darles realidad a los átomos, que, sin la desviación y el encuentro, no serían más que elementos abstractos y aislados, sin consistencia ni existencia. Ahora bien, una vez constituido el mundo, se instaura, desde ese momento, el reino de la razón, la necesidad y el sentido.

Mi intención aquí es recalcar la existencia de una tradición materialista no reconocida por la historia de la filosofía. Me refiero a la de Epicuro, Maquiavelo, Hobbes, el Rousseau del Segundo Discurso, Marx, Heidegger, así como las categorías que han sostenido, tales como el vacío, el límite, el margen, el desplazamiento del centro y la libertad. Se trata, en suma, del materialismo del encuentro, de la contingencia, de lo aleatorio, que se opone incluso a los materialismos registrados, incluyendo el comúnmente atribuido a Marx, Engels y Lenin, que, como todo materialismo de la tradición racionalista, es un materialismo de la necesidad y de la teleología, es decir, de una forma disfrazada de idealismo. Por representar un peligro, la tradición filosófica lo interpretó y lo desvió hacia un *idealismo de la libertad*.

Si los átomos de Epicuro que caen en el vacío en la lluvia paralela se encuentran, es para que se reconozca —en la desviación producida por el *clínamen*— la existencia de la libertad humana en el mundo mismo de la necesidad. ●

